



Marbella, de la mano del príncipe de Hohenlohe, se ha convertido en lugar de cita de la "high society" franquista. En la foto: Rainiero y Gracia de Mónaco, la marquesa de Quintanilla, José Banús, Karim Aga Khan y la señora de Banús, en la inauguración del Puerto Banús.

Arabes en España

"ISABEL LOS ECHO, ALFONSO LOS VUELVE A TRAER"

RAMIRO CRISTOBAL

UN fantasma recorre Europa: el fantasma de los petrodólares. Todas las potencias del mundo capitalista se están rasgando las vestiduras ante su empuje. Los guardianes de la civilización cristiano-occidental han iniciado la santa cruzada de tinta y papel contra los nuevos turcos: novelas de política-ficción, como la última de Anthony Burgess; artículos en "The Economist" y en la mayor parte de las revistas ilustradas de casi todos los países, hablando de los jeques y sus todopoderosas maletas repletas de oro. En España, el príncipe de Hohenlohe se permite decir vanidosamente: "Se dice por ahí que Isabel los echó y que Alfonso los vuelve a traer. Y, en cierta forma, es verdad..."

Exageran, indudablemente. Hay racismo en esta postura. Nadie se resigna en el mundo capitalista a que los esclavos de otros tiempos compren o se dispongan a comprar sus industrias en bancarota. El colmo de la histeria fue cuando los árabes adquirieron un paquete mayori-

tario de acciones en Krupp y Daimler-Benz, así como la participación de un 10 por 100 en la Fiat. O cuando se habló de la edificación de una Universidad técnica en Andorra, para estudiantes árabes, promovida por la Fundación Rey Feisal. Hubo quien se preguntó seriamente si los estudiantes árabes acabarían por "adquirir a todas las chicas del Principado". "Esto podría ser —se añadía— el fin del pueblo de Andorra". Con indudable sentido del humor, pero con un fondo de amarga nostalgia, "The Economist" titulaba esta información: "La última batalla de Carlomagno".

Sin embargo, no es cierto todo lo que se dice. En un reciente artículo aparecido en "Problèmes économiques" (1) se asegura que fuera de los casos citados, las inversiones árabes en Europa y América no son exorbitantes. En parte, porque los excedentes del precio del crudo disminuyeron notable-

mente entre 1976 y 1977, y, en parte, porque aún existe un evidente desconcierto de dónde y cómo invertir. Todo parece indicar que los árabes se han ido haciendo cada vez más cautos y estudian ahora con más detenimiento la finalidad de sus petrodólares.

En España se les ha visto llegar con una mezcla de esperanza y desconfianza. Demasiada literatura de un pasado colonial y demasiadas lecturas —adaptadas y vulgarizadas— de "Las mil y una noches". De vez en cuando se habla de miles de millones de inversión y de la compra de la franquista industria turística de la Costa del Sol por parte de los emires dorados.

Historia del tesoro sin fondo

A principios de 1978 se habló de "tres o cuatro mil millones de inversiones" árabes para abrir boca. Hay rumores de que existen 70.000 millones de pesetas en un Banco de la Costa

del Sol. Recientemente se comenta una nueva inversión de 5.000 millones en terrenos próximos a Puerto Banús. Bueno, por el momento, todo eso está por demostrar. Si nos atenemos a las cifras de inversiones directas dadas por el Ministerio de Comercio, las cosas son bastante más modestas.

Por ejemplo, en 1977, la única inversión apreciable es la de los Emiratos Arabes Unidos, con unos 117 millones, lo que representó un menguado 0,41 por ciento de la inversión anual total. En 1978, Arabia Saudita invirtió 800 millones de pesetas (un 1,06 por 100 del total) y en el primer trimestre de 1979 no figura ninguna cantidad importante procedente de un país árabe.

No debemos, sin embargo, dejarnos apabullar tan fácilmente. Ya decía el citado artículo de "Problèmes économiques" que "las inversiones directas de los países petroleros en Occidente son difíciles de delimitar y más aún cuando se realizan por medio de terceros". Efectivamente,

(1) Reproducido por "Información Comercial Española" (4-I-1978).

dos de los más importantes financieros saudíes, Adnan Khashoggi y Akram Ojeh, tienen sus imperios con centro en Luxemburgo. Khashoggi es presidente de Triad Holding Corporation y el hombre que aspiró a suceder a Onassis en el corazón de Jacqueline. Ojeh preside Tag International.

Por poner un ejemplo nacional, en septiembre de 1978 aparece en la relación de un Consejo de Ministros una autorización de inversión directa para crear la empresa Internacional Marbella Club Hotel, S. A. La inversión de 200 millones procede de una entidad de Liechtenstein cuya razón social es **Al Rima, Al Nadia y Al Houda**. En la misma fecha aparece otra autorización para la creación de Al Rima, S. A., por valor de 550 millones; de nuevo, la fuente financiera está, también, en Liechtenstein; razón social: **Al Rima, Al Nadia, Al Mouffakia y Hesman**. De la misma manera, en marzo de 1979 se vuelve a repetir la inversión a favor de Al Rima, S. A., esta vez por valor de 450 millones. Así pues, habrá que ir poniendo en cuarentena esas extrañas inversiones procedentes de países como Liechtenstein, Luxemburgo, Suiza, Bahamas e incluso los Estados Unidos, donde el grupo saudí de Ghaiith Pharaom controla Bancos como el National Bank of Georgia, precisamente el que preside el íntimo amigo del Presidente Carter, Bert Lance.

No hay que olvidar dos importantes inversiones no mayoritarias pero sí fundamentales. La primera es el Aresbank, constituido con capital libio y kuwaití, además de varias instituciones financieras españolas. Parece que este Banco ha canalizado la cantidad de 3.000 millones de dólares en préstamos y que es punto de partida de muchas inversiones árabes en España. Asimismo, el Saudesbank o Banco Saudita-Español, que no acaba de constituirse a causa del desagradable incidente que produjo la retirada del Banco de Santander del acuerdo. Este Banco, del que habrá que ocuparse en el futuro, estará formado por un 50 por 100 de capital saudí y por varios Bancos y entidades españolas: Vizcaya (15 por 100), Banesto (15 por 100), INI (10 por 100), Internacional de Comercio (5 por 100) y Zaragoza (5 por 100).

Con todo, aun admitiendo las ramificaciones que puede tener el flamante poder financiero árabe, la verdad es que sería injusto hablar de inversiones agresivas árabes en un momento en que la inversión norteamericana, alemana y francesa se multiplica de año en año y cuando los Gobiernos UCD parecen haber abierto la puerta, con todos los honores, al gran capital multinacional de siempre.

Historia de la docta simpatía

La historia de la "conquista" de la Costa del Sol para el Islam es una bella historia de príncipes. Para comenzar, el buen caballero austro-húngaro Maximiliano de Hohenlohe, nacido en Bohemia a fines del siglo pasado y miembro de una familia vieja de tres siglos. Por azares de la agitada política centro-europea, Maximiliano de Hohenlohe se viene a la neutral España y allí se casa en 1921. Asiste a su boda el propio Alfonso XIII. En 1927 compra el histórico monasterio de El Quexigal, que sufre un devastador incendio en 1956 y cuyas pertenencias están hoy a punto de cambiar de manos gracias a los buenos oficios de la acreditada casa Sotheby's de Londres.

Este buen príncipe adquiere, a muy buen precio, la finca "Santa Margarita" y el Marbella Club en 1947. Según dice, con esta compra pretendía disipar "la pena por la pérdida de Checoslovaquia". Sus hijas hacen buenos matrimonios, como María Francisca, marquesa de Belvis, o Beatriz, duquesa de Arión. Sus hijos, Alfonso, Christian y Max Emmanuel, ayudan a su padre en el incipiente negocio turístico de la Costa del Sol, que recibirá un definitivo espaldarazo en tiempos de la Administración Fraga. Maximiliano muere en agosto de 1968 y ya deja todo en marcha. A su entierro, en Marbella, asistieron los ex ministros Fernández-Cuesta y González Gallarza.

El segundo príncipe es su hijo Alfonso de Hohenlohe, aprendiz de brujo del turismo gran Gotha. En pacíficos años de labor consiguió llevar a Marbella lo mejor del franquismo. Ayudado eficazmente, eso sí, por su competidor y, sin embargo, rival, don José Banús Masdeu. Allí se encontraron, por referirnos sola-



Alfonso de Hohenlohe: las vacas flacas de la crisis del turismo le han llevado a aceptar la propina de los jeques del Islam.

ARABES EN ESPAÑA

mente a personajes nacionales, Raphael y Julio Iglesias, Carmen Sevilla y Lola Flores, el marqués de Villaverde y su hermano, el barón de Gotor, la duquesa de Alba... Todos ellos suelen saludar frecuentemente a José Antonio Girón de Velasco, los Fierro —que tienen el mayor chalet de la zona— y los Coca.

Cuando llegaron las vacas flacas de la crisis turística, el príncipe pensó en sus amigos los árabes. El Rey Jaled de Arabia Saudita había regalado a Hohenlohe un reloj de oro y diamantes que le sirve de pasaporte. En medio de aquellos apuros, declamos, un 60 por 100 del Marbella Club y de Puente Romano pasó al financiero Al-Midani, un hombre que no se sabe a quién representa, pero de quien se dice que detrás tiene al propio Jaled. Alfonso de Hohenlohe y su socio, Tulio Pinna, recibieron más de 1.000 millones de pesetas.

El príncipe, que tuvo un militante de Comisiones Obreras como "maître" y que presumía de estar en buenas relaciones con la izquierda, no las tiene todas consigo. Una reciente huelga de hostelería le obligó a cuidarse una úlcera y comenta en público: "Me preocupa la situación política, los comunistas o los socialistas pueden querer llenar esto de fábricas o repartir lo poco que queda".

Historia del príncipe diamante

Tras los príncipes cristianos, los islámicos. Vienen en sus yates fabulosos y atracan en Puerto Banús. Hay anécdotas para varios números de revistas del corazón. El yate "Al Ryad", perteneciente al Rey Jaled, que mide 65 metros de eslora y lleva helicópteros a bordo. El "Kalidia", de 50 metros, donde viaja

el financiero Adnan Khashoggi. Y el más grande, "El Príncipe Abdul-Aziz", de 115 metros, perteneciente al heredero de Arabia Saudita. Y el "Nefertiti" y el "Mima", equipado hasta con quirófano. En ellos vienen, además de la familia real saudí, el emir de Dubai, Omar el Marzuk, y el jeque Zayd de los Emiratos Arabes, que compró una gran finca a Fierro. De nuevo, Al-Midani, Khashoggi...

De repente, todos se dan cuenta de que los jeques van a algo más que a descansar y jugar en el casino de Nueva Andalucía. Hay posibilidad de venderles algo y de sacar un buen precio. El ejemplo de Alfonso de Hohenlohe cunde rápidamente. El propio Banús, cuando empieza a tener problemas de liquidez, trata de llegar a un acuerdo; los árabes ofrecen un 20 por ciento antes de la firma del contrato; Banús se pasa de listo y exige un 30. Los árabes, ofendidos, rompen el trato. Banús se

vuelve hacia Rumasa, con quien tampoco llega a un acuerdo. ¿Estamos ahora ante una nueva oferta a los árabes? Cándido Fernández Ledo, director general de las empresas Banús, dice: "Con respecto a nuestra empresa, no han existido grandes operaciones con los árabes, aunque esto no quiere decir que no vayan a existir".

Los príncipes dorados conservan el atractivo de sus enormes reservas de dólares. El propio Rey don Juan Carlos enviaba su Rolls al príncipe Abdul Aziz y, a fines del año pasado, se entrevistaba con él en la urbanización Marfil, de las Lomas del Marbella Club.

El jeque de la mano generosa

Lo más parecido a un cuento de "Las mil y una noches" y, también, el proyecto más ambicioso sufragado por el capital árabe, es lo que posiblemente se

llamará Castillo Marbella Club y que probablemente estará terminado este mismo año. Será un hotel de impresión, con unas 100 suites de 200 metros cuadrados. Su precio para el cliente, 80.000 pesetas diarias. Se ha robado terreno al mar y sobre una península artificial se hace el hotel, con un video-club, tres restaurantes, piscinas, playas, un club de salud, etc. Cada usuario tendrá a su disposición un Rolls o un Mercedes nuevo, un yate y helicópteros.

Este hotel de diez estrellas, como gusta de llamarlo Alfonso de Hohenlohe, costará, según cálculos conservadores, 700 millones de pesetas. El príncipe, con un 30 por 100 de las acciones, ha tenido que poner su Marbella Club; los otros socios son Khashoggi y Al-Midani. Hay, también, créditos del Banesto y del Coca. Alfonso se encarga de llevar adelante la cosa con un celo tan acabado como el de su amigo Jaime de Mora, introductor de clientes en el Casino Nueva Andalucía, de Banús. Está también flotando el proyecto de otro jeque de edificar una ciudad árabe, mezquita incluida, en Playamar, cerca de Torremolinos.

Anécdotas aparte, lo cierto es que los financieros árabes comienzan a sentar la cabeza y a pensar en invertir en sectores más "serios". Lo malo es que en lo concerniente a la industria, se mantienen muy prudentes por miedo a nacionalizaciones como represalia a posibles subidas del crudo. Siempre que entran en el sector bancario o industrial, prefieren ir "fifty-fifty" con grupos locales. De momento, pues, y contra todas las apariencias, la inversión de petrodólares es extremadamente prudente. Lo que está cayendo sobre la Costa del Sol no es más que calderilla, aunque de momento pueda sacar de su mal momento a un príncipe austro-húngaro ávido de España y a un avisado negociante del metro cuadrado en serios apuros. Ellos y sus huéspedes de la Costa del Sol, tan ligados al franquismo, no han tenido empacho alguno en olvidar sus ideas imperiales y su cristianismo intransigente para aceptar la propina de los jeques del Islam. Nada tan eficaz para suavizar diferencias como los dólares en abundancia. Y así lo han entendido los interesados. ■

R. C.



El financiero saudí Khashoggi, presidente de la Triad-Holding Corporation y en otro tiempo aspirante a la mano de la viuda Jacqueline Onassis, atraca hoy con frecuencia su yate de 50 metros en el Puerto Banús.

INVERSIONES DIRECTAS EN ESPAÑA (REFERENCIA ESPECIAL DE LOS PAISES ARABES PETROLEROS) EN PESETAS

1977	1978	1979 (Enero-Marzo)
USA: 6.480.468.960 (23,20 por 100 del total).	USA: 14.054.963.000 (24,71 por 100).	USA: 2.774.609.000 (20,19 por 100).
Suiza: 5.831.101.450 (20,79 por 100).	Suiza: 8.752.187.000 (15,33 por 100).	Liechtenstein: 2.154.018.000 (15,68 por 100).
R. F. Alemana: 3.814.182.575 (13,62 por 100).	R. F. Alemana: 8.630.419.000 (15,18 por 100).	R. F. Alemana: 1.574.159.000 (11,46 por 100).
Emiratos Arabes Unidos: 116.943.000 (0,41 por 100).	Liechtenstein: 1.575.905.000 (2,78 por 100).	Bermudas: 1.342.514.000 (9,77 por 100).
	Arabia Saudita (*): 60.000.000 (1,06 por 100).	

(*) Figura hecha en el mes de junio, por S. A. R. el príncipe Salmon Bin Abdulaziz Al Saud para la creación de una entidad denominada Eurocastellana de Edificaciones y Servicios.